

Boris Vian —desgraciadamente muy poco conocido en España— tuvo, entre otras muchas cualidades, la de ser divertido. Y como un divertimento, consiguió darnos en toda su obra una imagen de su época. Su contemporaneidad, llevada a la categoría de virtud, le hizo ser sensible a todas las influencias, desde el surrealismo tardío hasta la literatura de masas. "Escupiré en vuestras tumbas" es una buena muestra de ello. ■ **EDUARDO HARO IBARS.**

"Las prostitutas"

Hace unos años, Raquel Osborne estuvo, por motivos políticos, en una cárcel de mujeres. Allí, naturalmente, se encontró con otras mujeres que no eran políticas, sino lo que se dio en llamar "comunes". Y "la impresión que nos dejó fue muy profunda, pues de pronto tomamos conciencia de que existía un mundo, otros mundos, de los cuales nada sabíamos".

Desde entonces, Raquel Osborne se preocupó de los problemas de los marginados. Ahora acaba de aparecer un librito (1) en el que estudia la prostitución. A lo largo de casi un centenar de páginas se nos cuentan, de forma amena, la vida y los problemas de las putas. La autora analiza desde las causas de la prostitución a los movimientos reivindicativos, desde el chulo a la situación legal.

Habitualmente, cuando se escribe "desde fuera" sobre los marginados sociales, se emplea un tono paternalista que invalida en cierta forma lo que de reivindicativo suele haber en esos trabajos. Y este es, a mi modo de ver, el principal fallo de la obra de Raquel Osborne, que no ha podido evitar una actitud comprensiva, por no decir cristiana. El capítulo en el que nos cuenta la noche que pasó en una barra americana en plan "prima del pueblo", es significativo al respecto. Hay como una actitud redentora en el libro debida, tal vez, a la concienciación y lucha política —desde posiciones de izquierda, se supone— de la autora.

Aunque "Las prostitutas" sea superficial —algunos capítulos, como el de la prostitución masculina, son francamente flojos—, su lectura es amena y no creo que desentone del resto de los títulos de la colección "Los Marginados". Ahora lo que hace falta es que una puta, un maricón, un drogadicto, etcétera, escriba un libro desde la positiva e irrenunciable sordidez de su marginación. ■ **G. GOICOECHEA.**

(1) "Las prostitutas", Raquel Osborne. Colección "Los Marginados", Dopesa, Barcelona, 1978.

TEATRO

Una sala periférica

La experiencia tiene, en principio, un enorme interés social. Si la Cadarsó encierra el propó-

sito de responder a los términos económicos del teatro comercial con una sala ajustada a las peticiones de los grupos independientes —cuyos planteamientos estéticos y políticos son inseparables de una concepción de la economía teatral—, la nueva sala de Prosperidad, instalada en el edificio de la que fuera una Escuela de Mandos, intenta albergar, sobre todo, lo que podría definirse como "un teatro de los barrios". Creo que son

alrededor de 15 los grupos que ensayan en sus antiguas aulas, cobijó además de múltiples actividades de orden artístico y pedagógico.

El fenómeno es importantísimo y altera en profundidad las coordenadas de la vida teatral madrileña. No ya por la calidad de los espectáculos —eso está por ver, y aun el mismo concepto de "calidad" sufre una especie de remodelación en las nuevas circunstancias—, sino por lo que entraña de instrumento potencialmente renovador, de pequeña puerta abierta a un teatro que tantos problemas tiene para manifestarse. Lo que cuenta, sobre todo, es la nueva relación que propone con un público asimismo nuevo, la presencia de unas claves culturales vitalmente compartidas por quienes hacen el teatro y por quienes lo ven. Esa especie de "referencia cultural", de memoria teatral, que suele mediar entre los espectáculos y los públicos tradicionales, se sustituye aquí por una relación directa e inmediata, que da a cada representación —por encima del contenido temático de la obra— el valor de un acto vivo, de un hecho que luego se recuerda con más fuerza que la materia representada. En mi experiencia latinoamericana he conocido muchas de estas representaciones, más integradas a la experiencia vital del público que a la expresión artística de realidades ajenas en las que, simplemente, reconocemos.

La idea de la nueva sala es ofrecer todas las semanas, de viernes a domingo, la actuación de un grupo. El segundo de ellos —al que vi el domingo por la tarde, con la sala llena, un frío terrible y un incidente que reflejó, de manera violenta, la sensibilización de los actores ante las reacciones de cada espectador, como si todos estuviéramos de algún modo en el escenario—, llamado Teatro de Inutensilios Varios, presentó una versión de "Historias para ser contadas", de Osvaldo Dragón, aquella obra que, años atrás, desempeñara tan importante papel en la naciente realidad de nuestros grupos independientes. La sencillez de su montaje, la claridad de su estructura narrativa, el valor crítico de sus historias, hizo de ella poco menos que un título obligado para tales grupos, y no solamente en España.

La versión que acabamos de ver prescinde de la historia titulada "Los de la mesa 10", cosa que ha ocurrido muchas veces en las representaciones de la obra. Quedan en pie la historia del hombre que encontró un empleo de perro, la del tipo que envió al África un cargamento de ratas como carne comestible

El Pen Club español, ya

Por fin, el área de habla castellana de España cuenta con un Pen Club. Su espíritu, igual al de los de la Federación Internacional, puede reflejarse en unos puntos básicos: defender la libre circulación de ideas, libertad de reunión y manifestación, ser canal de expresión y vínculo de la literatura de otras áreas idiomáticas dentro del Estado español y fuera de él. El viernes 17 fueron aceptados por la Asamblea General los estatutos que propuso el Comité Ejecutivo, surgido espontáneamente en los dos últimos años, a la búsqueda del renacer del Pen. La reunión tuvo lugar en el Ateneo madrileño, cuya libertad de acción y expresión también sufrió —como en el caso del Club— represión desde 1939, llegando incluso a pasar a manos de la Falange. Solamente la sección catalana del Pen conservó su identidad en el exilio, al Sur de Francia, durante estos años. En 1966 hubo un intento de reagrupación y resurgimiento, pero fue abortado por el Ministerio de Gobernación.

Se aprobaron, pues, los estatutos presentados, subrayando su provisionalidad, a fin de que en un plazo que se quiere breve sean adaptados y reformados los actuales, que básicamente son los de la Carta de la Federación Internacional. Varían en un punto, y es que los del español piden que, para que un futuro miembro pueda entrar a formar parte, ha de ser considerado como escritor, sin entrar en mayores detalles. Sin embargo, la Carta Internacional habla de "dos libros" publicados. A este respecto, el Pen español quiso recoger una sugerencia de los asistentes, en el sentido de incluir una representación de escritores inéditos en el Comité Ejecutivo provisional, que pudiera exponer la problemática del escritor, en este período de reforma de estatutos.

La candidatura presentada la encabezan Caballero Bonald, con José Luis Cano, Barral y Celaya como vicepresidentes; Gabriel y Galán, como secretario general; Azancot como secretario adjunto; y Rosa Chacel, Guelbenzu, Vaz de Soto y otros, entre los vocales. La candidatura —única por razones obvias— fue aprobada por la Asam-



Caballero Bonald.

blea haciendo constar su transitoriedad como en el caso del reglamento.

Gabriel y Galán habló de la situación de aislamiento en que se encuentra la literatura española, dentro del contexto internacional, y del interés que existe por el hecho cultural español, que se hizo patente en el congreso de la Federación Internacional de Pen Club celebrado en Australia el año pasado. Un aspecto debatido en torno a los estatutos fue la apropiación del término "español" para la zona castellano-parlante de España, frente a otras áreas idiomáticas del país. La mesa presidencial refirió entonces las conversaciones y acuerdo posterior a que se había llegado con los Pen representativos de otros idiomas del país, siguiendo las definiciones de la Academia de la Lengua.

Una vez constituido el Club, la primera iniciativa fue, a propuesta de Carlos Alvaraz (entre los asistentes al acto), pedir la puesta inmediata en libertad de Boadella y los redactores de "Saida", adhiriéndose a los movimientos que piden la libertad de expresión y libre circulación de ideas. Caballero Bonald terminó haciendo constar el carácter transitorio y abierto de los estatutos aprobados y congratulándose de que el Pen Club español pueda ya empezar a andar. ■ **CARMEN FDEZ. RUIZ.**



"Historietas con y sin palabras", en la Sala Prosperidad.

y desencadenó una epidemia de peste y la del vendedor que murió por no curarse un fleumón. Los actores respetan las líneas generales de esas tres historias, aunque a veces cambian el texto. Además, añaden canciones y nuevas historias —por lo general, sin palabras—, que contribuyen, en su conjunto, tanto a aproximar más la obra como a darle un carácter más cómico, más espeso, que el que propone el original. El resultado fue, sin duda, eficaz, ganándose progresivamente la atención de los espectadores.

Lo importante de la sala es lo que tiene de instrumento abierto a un tipo de comunicación teatral que, necesariamente, generará unas formas distintas. Por mi parte, he de decir que, una vez sumergido en el público, acepté estas "Historias con y sin palabras", basadas en la obra de Dragón, como un trabajo que sirve para el desarrollo del nuevo camino. ■ JOSE MONLEON.

Paco Nieva, en el Martín

El Martín, después de varios bandazos, incluido el de las bellas señoritas en sesión continua, se ha metido por un nuevo camino. Del éxito dependerá —porque se trata de una empresa totalmente privada— que ese camino sea un bandazo más o un nuevo respiro en la cartelera teatral madrileña. Por la importancia que el hecho tiene, no sólo lo señalamos, sino que expresamos nuestro deseo de que vaya adelante. En última instancia, es un nuevo "test" a la sociedad madrileña.

Después de "Flowers" —que fue el trabajo de ruptura— vino La Trinca. Y ahora ha sido la libérrima versión de Nieva sobre "La paz", de Aristófanes, ya juzgada en su día en esta sección, a raíz de su estreno en el María Guerrero, la que ha reafirmado la nueva trayectoria del Martín. A la vuelta de la esquina esperan ya un "cabaret político" —que se simultaneará con "La paz"— y "Schweik en la segunda guerra mundial", de Brecht, que los de Tábaro continúan presentando en la Villarroel de Barcelona.

En todo caso, si nos atenemos a los espectáculos presentados por el Martín en su nueva etapa, domina en ellos una característica especial, como si el que fuera tantos años el más famoso de los teatros madrileños de revista le hubiera dado un carácter que ahora se trataría de conciliar con la calidad. La ruptura, por decirlo con otras palabras, se ha producido sin abandonar ese tono festivo, que, en el campo del teatro independiente, han asumido, de un modo crítico, los de Tábaro, y en otro, más autoral, un tipo de espectáculos entre los que ocupa un puesto la versión que Nieva ha hecho de Aristófanes. Versión culta, verbalmente deslumbrante, que no pretende mantenerse fiel al original, sino utilizarlo.

El reparto es sustancialmente el mismo —Julia Trujillo y Carlos Lemos al frente— que el anterior; quizá el montaje encaje mejor, por el espíritu de la obra, en un escenario como el del Martín, menos solemne que el del teatro nacional. La reposición fue un éxito, que debe contribuir a afianzar los propósitos perseguidos. ■ J. M.

CINE

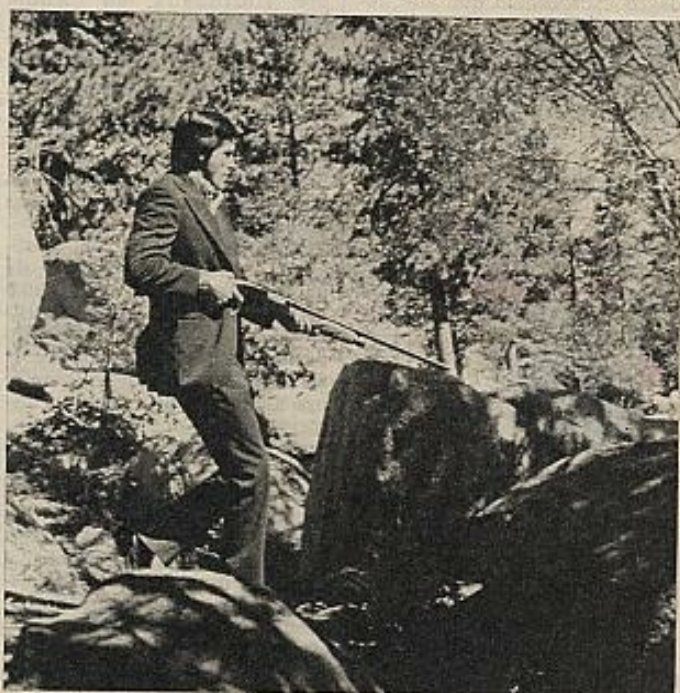
"The Nickel Ride" ("El hombre clave")

Tras el éxito comercial de "Verano del 42" y la indiscutible obra maestra "El otro", Robert Mulligan realizó una película, "The Nickel Ride" (1974), que continúa una trayectoria coherente respecto al rigor, la inquietud creativa y la imaginación. "El hombre clave", según se ha traducido en España, es una obra que elude cualquier tipo de concesión. Entroncada en un género concreto —el "thriller"—, Mulligan lo aprovecha sólo en la medida en que el ambiente, las situaciones y la problemática de su personaje central tienen ya, en la tradición de dicho género, unas claves conocidas por el espectador, pero es capaz al tiempo de aplicarle una estética distinta cercana en ocasiones al onirismo (como lo hiciera espléndidamente en "El otro"), si ello aclara con más exactitud la soledad, la angustia de ese personaje central.

Personaje que tiene mucho que ver con otros antihérojes del cine norteamericano, pero que, en definitiva, se relaciona con la angustia de toda una gene-

ración (con el "Fat City", de Huston), de unos hombres que ven en un momento de su vida cómo los mecanismos de relaciones con los que ha vivido hasta entonces desaparecen precipitadamente. El hombre clave de esta película, relacionado a una ambigua banda de "gangsters" (ambigüedad referida a su discutible clandestinidad) de la que es el eslabón fundamental e imprescindible, ha pasado de moda. Otros momentos, otros intereses, van a desbancarlo. Angustiado en su propia inutilidad, sin entender del todo las razones que le marginan, este hombre clave, que entra, por otra parte, en una etapa de su vida donde la muerte parece casi única esperanza, tratará de continuar su trabajo a pesar de todo, negándose a ser un simple objeto a merced de otros.

En este sentido, Mulligan ha planteado su película con las mismas elipsis, con la misma ausencia de datos que el personaje vive. "El hombre clave" sigue de cerca la trayectoria de esta víctima, observándole en todos sus momentos, en todas sus reacciones. Lo que él ignora, también lo ignora el espectador. Y aquí aparece esa ausencia de concesiones antes referida. La dureza o la sequedad de la narración se acompaña de un tono triste, patético, amargo. El que lógicamente proviene de la consideración que Mulligan tiene de nuestra sociedad, de su propia situación de director cinematográfico sujeto al orden de la oferta y la demanda. El hombre como valor de cambio es, en última ins-



"The Nickel Ride", de Robert Mulligan.